

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



Nulan

**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS

+info <http://nulan.mdp.edu.ar/13/>

NOTA 1 A "LA FALACIA CLÁSICA CLÁSICA" DE SAMUELSON

Antonio R. Rayó
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad Nacional de Mar del Plata

RESUMEN

El propósito de este paper es realizar un survey acerca de la discusión del paro en la teoría económica. El modelo walrasiano del paro involuntario y otros casos propuesto por Edmond Malinvaud es la idea más importante desarrollada aquí. Espero completar en las próximas notas el survey.

PALABRAS CLAVE

Empleo, desempleo keynesiano, equilibrio walrasiano, racionamiento, capitalismo.

SUMMARY

The propose of this paper is to release an survey about the unemployment discuss in the economic theory. Involuntary Unemployment walrasian model and the others cases proposes by Edmond Malinvaud is the most important idea developed here. I hope to complete the survey by the next notes.

KEYWORDS

Employment, keynesian unemployment, walrasian equilibrium, capitalism.

NOTA 1 A "LA FALACIA CLÁSICA CLÁSICA" DE SAMUELSON

(Faces. Nro.1, pg. 167)

La otra síntesis sobre el paro es "The theory of unemployment reconsidered" (TUR) de Edmond Malinvaud (1). ¿Por qué esta obra dentro del marco de La Falacia Clásica Clásica, y a pesar de haberse producido mucho antes?. El paro preocupa a la economía política desde sus orígenes, y a lo largo de sus trescientos años (2) se produjo toda una biblioteca de libros y artículos que examinan con detalle las componentes de este fenómeno con el propósito de desentrañar su o sus causas. En mi opinión, después de esta larga experiencia, el debate actual se circunscribe a dos cuestiones: la tecnología y la máquina y las crisis en el mercado de bienes (3). Samuelson va a poner en duda que la innovación y la máquina deterioran el salario y el empleo en la sociedad, idea dominante en la escuela clásica. Malinvaud precisará con rigor que el empleo o el paro en el mercado de trabajo es consecuencia de las crisis en el mercado de bienes, idea dominante en Keynes.

La idea filosófica a la que me adhiero es que en el largo plazo (4) la tecnología destruye y construye formas sociales de organización y de vida institucional (5) y de producción que a cada tramo de la senda del largo plazo desequilibran el mercado de bienes y éste al mercado de trabajo. Y en este sentido La Falacia Clásica Clásica es el paradigma del debate. Además el problema, el desempleo y el debate, ocurren dentro de un sistema: el capitalista. Ninguna opinión o análisis que pretendan ser serios pueden dejar de tener presente este requisito.(6).

1. LAS "VISIONES" DEL CAPITALISMO

Smith, Marx y Weber (7) hacen las reconstrucciones "tipos ideales" más lúcidas del capitalismo. Los tres coinciden al poner de manifiesto facetas, propiedades de conductas humanas e institucionales que están en el sistema, que son parte de él y van a imaginar consecuencias de su realización, en esto último es en lo que van a diferir. Para los tres, el móvil principal del sistema es la ganancia y la acumulación, el factor que da valor a las cosas es el trabajo, y que su lógica es su expansión.

Para Smith las consecuencias van a ser positivas y en este sentido es necesario tener presente el gigantesco proceso de asimilación del capitalismo desde los años 1.650. En este siglo vivían 1.600 millones de personas e incorporadas al capitalismo naciente un 30%, hoy en el planeta viven 5.000 millones de las cuales incorporadas al sistema son un 80%. En Smith convergen tres corrientes vigorosas, por lo que podemos caracterizar su visión como optimista: el iluminismo racionalista del renacimiento (8), la revolución del vapor y la consolidación del Estado nacional sajón. Tres vertientes: una filosófica que pone en el centro de la escena histórica al hombre y no a Dios, otra científica con la que la razón, la técnica y la máquina el hombre dominará la naturaleza. La otra política, la unidad nacional dentro del Estado monárquico le dará al sistema la red social para su expansión. Debía impulsarse la liberación de todas las fuerzas productivas, erradicando de raíz todo lo que las maniatara: prejuicios, reglas y normas, creencias y valores, y algo más impensable para ellos en ese tiempo: el retiro del Estado, éste debía sólo asistir y corregir poniendo lími-

te a los excesos y apoyando a los perdedores. Preveía Smith que el sistema que impulsaba era virulento, azaroso, materialista (por supuesto, no creía que resultara tanto), es por eso que necesitaba un Estado fuerte que administrara con dureza la transformación. Entendía al sistema como una prolongación de la naturaleza humana, y como buen renacentista, "lo angelical y lo perverso van de la mano". Como ninguno, mostró lo positivo y lo negativo del capitalismo con un lenguaje suave, lleno de empirismo, con la certeza que en su horizonte nacía el mejor de todos los sistemas productivos conocidos y que su fuerza marcaría indeleblemente la historia de la humanidad. En la actualidad esta visión esta presupuesta en tres corrientes: la neoclásica, la keynesiana y la monetarista y las tres difieren muy poco entre sí, son más los elementos en común que los que las diferencian. De los elementos en común surgen las denominadas políticas económicas heterodoxas. y en la administración de los ciclos capitalistas o de los fuertes desequilibrios, inflación, desempleo, devaluación, etc, una y otra corriente van a acentuar instrumentos distintos. Pero lo más importante, en mi opinión, es que esta larga búsqueda científica desde Smith, generó un núcleo de teoría, la denominada *teoría convencional*, con la que se administra eficazmente la economía capitalista a nivel micro y macro y que sabe conjurar con éxito los desequilibrios. Para el otro gran clásico Karl Marx, las consecuencias van a ser distintas. Convergen en él también tres corrientes: la filosofía política hegeliana, el socialismo francés y la economía política clásica. Nace y se educa en una sociedad facciosa, llena de intrigas, sin Estado nacional, de allí el esfuerzo de sus maestros principalmente Hegel de dar los fundamentos racionales del nuevo Estado y la síntesis de los opuestos ancestrales derivados de

las tribus bárbaras. Luego emigra a Francia, sociedad también corroída por la anarquía y la guerra civil, donde conocerá a Pierre J. Proudhon de quién se hace amigo y con quién resueltamente inicia su militancia y activismo político en el movimiento socialista. Finalmente, sin ciudadanía prusiana y expulsado de París se instala en Londres en 1849, donde en la soledad y la pobreza estudia y realiza la más profunda inquisición hecha por persona alguna al capitalismo, lee con detalle enciclopédico los escritos económicos de los sajones, con certeza desde W. Petty lógicamente a Smith, Ricardo, los Mill y luego el resto del pensamiento económico "liberal" del continente (Quesnay, Turgot, Say, Cournot, etc). La lucha política entre etnias, terratenientes, campesinos y comerciantes de Alemania, la pobreza de los burgos franceses, y el proletariado a la vera de la minas, tejedurías e industrias inglesas cierran el círculo a Marx que la historia es lucha, y principalmente lucha entre dos grupos, ricos y pobres, privilegiados y marginados, poseedores y excluidos, que se cristaliza y potencia en la maquinaria social del capitalismo; todo el universo religioso, cultural, político, social y económico de la condición humana va a tejer la trama de la justificación absoluta del sistema, así por ejemplo escribirá refiriéndose a la religión: "La religión es el suspiro de la criatura abrumada por la desdicha, el alma de un mundo sin corazón, así como el espíritu de una época sin espíritu. Es el opio del pueblo". Desgraciadamente la mayoría de sus discípulos harán lo mismo con su pensamiento, lo que hará decir a Simone Weil "El marxismo es una verdadera religión, en el más impuro sentido de la palabra. Tiene especialmente en común con todas las formas inferiores de la vida religiosa el hecho de haber sido continuamente utilizado, según la expresión tan justa de Marx,

como un opio del pueblo". El capitalismo lleva dentro de sí la simiente de su propia destrucción, y el proletariado será ejército de reserva, que con su lucha y organización contribuirá a acelerar su caída. Marx tenía razón, el capitalismo es un sistema más (9), tiene final como todos los otros sistemas pero contrariamente a lo que él suponía, está mucho más cerca de la naturaleza humana, tal como la conocemos hoy, es por eso que su fin será lento y por evolución. Y en este sentido, su obra es una magnífica explicación de una de las facetas más visible y trágica del capitalismo, no dejó nada para la posteridad, sólo la certeza de lo contrario, la humanización del hombre-todo es la antesala del fin del ciclo capitalista. Mientras tanto administrarlo (10). Felipe Gonzalez, primer ministro español, dirá con sabiduría: "hay que ser de izquierda de otro modo, incorporando lo necesario primario de la economía capitalista".

Weber, el Marx burgués, no porque pretendió refutarlo, sino porque reconoció en él a uno de sus maestros ocultos realizó estudios que toman "en consideración las condiciones económicas" de las acciones humanas. Los hombres se mueven por poder y por ansias de riqueza, por ansias de posesión y también por creencias y valores que si justifican el trabajo, el lucro y la propiedad tendrán éxito. De allí su sinigual "Ética Protestante y Espíritu del Capitalismo" de la que indica que es "sólo un aspecto de la cadena causal" y que no tiene ninguna intención "de sostener una tesis tan disparatada y extremista como la que afirma que el espíritu del capitalismo (en el sentido provisional del término explicado antes) sólo pudo haber surgido como resultado de ciertos efectos de la Reforma, o aún, que el capitalismo como sistema económico es una creación de la Reforma. El hecho de que ciertas formas importantes de organización co-

mercial capitalista fueran conocidas desde bastante tiempo antes de la Reforma es una refutación suficiente de tal afirmación. Por el contrario, sólo queremos discernir si en la formación cualitativa y la expansión cuantitativa de ese espíritu por el mundo han tomado parte fuerzas religiosas, y de ser así, en qué medida" (*La Ética*, pg. 91), su esfuerzo fue contribuir al conocimiento de cómo las "ideas se convierten en fuerzas efectivas en la historia". El capitalismo, mas bien, la "racionalidad occidental" como la llama Weber, es de tal complejidad infinita, creatividad y dinamismo que no es más que la naturaleza humana puesta en acción; es un sistema "muy complejo de instituciones, de un carácter racional en sumo grado y producto de una serie de procesos de desarrollo peculiares de la civilización occidental", que para alcanzar su supremacía debió luchar "contra todo un mundo de fuerzas hostiles" y su victoria sobre las fuerzas tradicionales de la Edad Media no fue "históricamente inevitable" o "históricamente necesaria", sino "en última instancia, el factor que produjo el capitalismo es la empresa racional permanente, la contabilidad racional, la tecnología racional y el derecho racional, pero ninguna de estas causas en forma aislada. Factores complementarios imprescindibles fueron el espíritu racional, la racionalización de la conducta en la vida, en general, y una ética económica racionalista" (*Historia Económica*, pg. 260). El capitalismo es un fenómeno multicausal, convergen en él las más diversas razones y propósitos, es el producto de una red enmarañada, compleja y azarosa de acciones humanas con finalidades queridas y resultados no queridos.

El liberal francés Guy Sorman, en su famoso "El Capitalismo y sus enemigos" sostiene: "El capitalismo es un accidente en la historia y porque se imponga

hoy, no quiere decir que no haya alternativas a él ...es que las alternativas son menos progresistas...el comunismo era una alternativa, y actualmente los fundamentalistas, no sólo musulmanes, se proponen como una alternativa al capitalismo..el fundamentalismo, los nacionalismos combinados con desarrollo económico, son algo así, en este momento, como un modelo universal. Es cierto que no hay alternativas tan perfectas como el comunismo universal, pero pueden aparecer otros modelos." "El capitalismo es un sistema que no satisface el espíritu humano. Sólo satisface necesidades materiales, pero no aspiraciones colectivas ni aspectos irracionales de la existencia". "El límite del capitalismo lo da su aspecto absolutamente materialista".

Pertenece a la naturaleza del capitalismo el desempleo, y si una economía está sometida a fuertes desequilibrios, como por ejemplo un proceso inflacionario persistente, todo intento de estabilizarla tiene como consecuencias, recesión y desempleo, el secreto es administrar el capitalismo estable con poco o nulo desempleo y recesión.

Todo capitalismo estable sufre de estas enfermedades, sobre las que no se conoce todavía la temperatura razonable de la fiebre y tampoco su o sus causas.

2. EL PARO INVOLUNTARIO Y LA NOCIÓN DE EQUILIBRIO

Keynes denomina *paro involuntario* a la existencia de personas sin trabajo en el mercado de trabajo, es lo mismo que decir que la oferta excede a la demanda.

Hay personas que trabajan y otras en una proporción menor están parados, Malinvaud a esta situación de mer-

cado la va a denominar *oferentes racionados*. La importancia del racionamiento es que además de los parados se considera a los ocupados, y postula por este motivo que una buena teoría del paro debe estar estrechamente conectada con una teoría del racionamiento. En un análisis con racionamiento y de *equilibrio parcial*, se aísla un mercado (en este caso el del trabajo) del resto de la economía y se considera sus movimientos como autónomos. Keynes luchará contra este enfoque reclamando como más correcto un análisis de *equilibrio general* el que va a desarrollar Malinvaud con un esfuerzo de mayor exactitud al hacer el análisis walrasiano. La riqueza y la profundidad del análisis walrasiano es que tiene en cuenta las conductas individuales de cada uno de los agentes económicos y simultáneamente visualiza el movimiento de los agregados. En la tensión entre el análisis de las conductas individuales y la conducta de los agregados está el esfuerzo de la macroeconomía para dar sostén a la política económica. Malinvaud explica taxativamente: "Si se considera el mercado de trabajo aisladamente y se observa que la oferta excede la demanda, se tiene la gran tentación de dibujar un gráfico con el salario w (11), como abscisa y la cantidad de trabajo L como ordenada. La situación de paro involuntario es aquella en la cual el salario actual w_0 produce una oferta S que excede a la demanda D . Excluyendo casos patológicos, esto significa que el equilibrio del mercado de trabajo debe corresponder a un salario menor w^* . Bastaría que cayera el salario para que se redujera el paro involuntario", Malinvaud hace referencia al peso de esta idea en el siglo XX: En *Theory of Wages* (1932) de J Hicks leemos: "... en condiciones competitivas, el paro debe conducir a una caída de los salarios, que seguirá hasta que *se haya absorbido el exceso de trabajo*

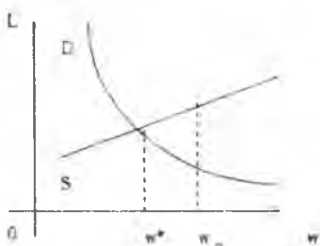


Figura 1

(pg. 56 de la edición de Macmillan de 1963). Véanse también los capítulos IX y X del mismo libro, en particular el capítulo X, sección I, donde empezando en una situación de equilibrio de pleno empleo se deduce el efecto final de una subida de los salarios reales; el texto concluye con: **"La posición final que así se alcanza es de equilibrio, si se ignora la existencia de parados"** (pg. 199). Este análisis es típicamente clásico. En este sentido el autor va a aclarar: "En la Teoría General el vocablo "clásico" hace referencia, por lo general, a una teoría en la cual se supone que todos los mercados están en equilibrio. En este sentido, la teoría clásica es un caso especial de la teoría de Keynes e incapaz de considerar el paro involuntario. Pero en el capítulo 19, Keynes examina la idea "clásica" según la cual una disminución del salario reducirá el paro". En el texto cuando todos los mercados están en equilibrio es "walrasiano".

El autor se pregunta: "¿Por qué no está justificado el razonamiento anterior? **Básicamente porque ignora el hecho de que, en las situaciones observadas de la realidad, el racionamiento en el mercado de trabajo está relacionado con, y depende del, racionamiento en los mercados de bienes.** Dado que las empresas no pueden vender cuanto desean, dado que no producirán más de lo que pueden vender, dado que a corto plazo sus necesidades de trabajo

están estrictamente vinculadas con su nivel de output y dado que la demanda de bienes depende de las rentas salariales, la curva de demanda de trabajo D se desplazará (y de hecho, también la curva de oferta) cuando el salario varíe desde w_0 , hacia w^* , y este desplazamiento es probable que contrarreste la reducción de la discrepancia entre demanda y oferta. Por consiguiente, el marco teórico adecuado es el de racionamiento de la oferta tanto en el mercado de trabajo como en el mercado de bienes. Por otra parte, dada la fuerte interdependencia de ambos tipos de racionamiento, parece justificado estudiar políticas contra el paro involuntario concentrando la atención exclusivamente en el estado de la demanda en el mercado de bienes". Y en mi opinión, la riqueza de este enfoque es que al ser walrasiano convierte al caso clásico en un caso particular del enfoque keynesiano, aquí está la clave metodológica de la contribución de Malinvaud. Y por lo demás no invalida la "sugerencia clásica".

Pero el problema persiste; ¡que lástima! ¿Por qué?. Si la realidad es cierto paro involuntario, sobretudo en el mercado de trabajo, ¿qué sentido tiene el análisis de equilibrio?. Si el análisis es parcial, es lógico que en el equilibrio debe necesariamente existir igualdad entre oferta y demanda, pero "un equilibrio general es una construcción abstracta que no tiene por qué presuponer desde un punto de vista lógico la igualdad entre oferta y demanda", afirma Malinvaud. Siempre la noción de equilibrio genera desconfianza porque se le atribuye propiedades muy irreales, cuanto más si su desarrollo es formalizado. Un esquema con requisitos muy precisos, como lo es un modelo, más notaciones matemáticas, altera a los humores más sensatos. El mundo no es tan simple y mucho menos de equilibrio. Muchos economistas creen

más conveniente hablar de "análisis de desequilibrio", indicando "un análisis que acepte la idea de que las demandas pueden diferir de las ofertas. Generalmente este análisis no es "dinámico" en el sentido de considerar un proceso de ajuste; de hecho, se trata de un simple análisis de equilibrio, pero que opera con un concepto de equilibrio específico".(12)

Incorporo las opiniones de Malinvaud en forma textual debido a la claridad con que presenta los límites: "El verdadero problema metodológico es saber si algún concepto de equilibrio adecuadamente seleccionado conduce a un modo de pensar sobre el paro involuntario que sea más eficiente que las formalizaciones alternativas. Si se rechaza el pensar en términos de equilibrio, se debe usar una formulación dinámica en la cual las variables relevantes se moverán simultáneamente de acuerdo con reglas adecuadamente especificadas."

Resulta evidente de inmediato que un modelo dinámico correcto no puede ser sencillo. Hay que reproducir, obviamente, para el fenómeno bajo consideración, las principales decisiones a corto plazo de las empresas y los individuos. ¿Cuál será el nivel de output que elegirán las empresas cuando se enfrenten a una determinada constelación de precios y salarios, una determinada demanda para su producto y un determinado nivel de existencias? ¿De qué modo se relacionará la demanda de trabajo con los niveles planeados de output futuro? ¿De qué modo se moverán los ingresos de los consumidores en respuesta a las variaciones en el empleo? ¿De qué modo reaccionará el consumo ante las variaciones de los ingresos? ¿De qué modo dependerá la oferta de trabajo del salario, los precios y la oferta de bienes de consumo? ¿De qué modo el comportamiento

de las empresas y de los trabajadores generará variaciones en los precios y en el salario?. Pedir respuestas satisfactorias a todas estas preguntas dentro de un contexto dinámico significa, primero, exigir un conocimiento muy extenso y, segundo, sugerir la elaboración de un modelo que será difícil de manejar. Determinar dentro de este modelo el impacto de un incremento del gasto público o de una congelación salarial implica examinar un número bastante grande de ecuaciones.

Si alguna de sus especificaciones suscita dudas, el resultado final también será, como consecuencia, de dudosa validez. Apoyarse en una formalización de equilibrio general supone aceptar una simplificación; es decir, considerar únicamente los estados de equilibrio que resultarían de los ajustes dinámicos. En otras palabras, es suponer que las decisiones individuales han tenido tiempo de ajustarse entre sí de manera que sean mutuamente consistentes.

El resultado del análisis depende, por tanto, de la definición de equilibrio elegida y no de la especificación concreta del proceso dinámico que se supone conduce hacia el equilibrio. Para obtener conclusiones no hace falta examinar con detalle el proceso; en otras palabras, se supone que estas conclusiones son suficientemente "sólidas" independientemente de la formulación del proceso: uno tiene la sensación de que considerar directamente los equilibrios, en lugar de estudiar los ajustes dinámicos, le va a permitir enfrentarse más rápidamente con las cuestiones principales.

El tipo de consistencia que se supone que existe entre las decisiones individuales es específico de cada teoría del equilibrio. Para el estudio del paro, no puede tratarse más que de la consistencia

a corto plazo, completamente distinta de la consistencia a largo plazo que se deseará considerar cuando se esté estudiando, por ejemplo, la estructura de una industria. El equilibrio general en una teoría es una abstracción específica de esta teoría y, generalmente, distinta de la que usa otra teoría. Al limitarnos a un análisis de equilibrio implícitamente estamos suponiendo que el ajuste dinámico hacia el tipo de equilibrio considerado es tan rápido que su estudio explícito tiene poca importancia práctica para tratar un fenómeno particular. Este supuesto implícito necesita, por supuesto, la debida atención cuando se investiga la validez de la teoría que se aplica. Pero el método alternativo, es decir, basado en un verdadero "análisis de desequilibrio" generalmente suscitaría como mínimo el mismo número de problemas".

Keynes, no por casualidad, denominó a su obra maestra "*Teoría General..*", en la que las nociones de endógeno y exógeno como los contemporáneos denominamos a las variables de un modelo que afectan a los equilibrios recorren todo el texto, su análisis es de equilibrio general, y en muchas ocasiones de similitudes walrasianas, como es el caso del capítulo 18: "Hemos llegado ya al momento en que podemos juntar todos los cabos sueltos de nuestro discurso. Para comenzar, podría ser útil poner en claro qué elementos del sistema económico solemos dar por conocidos, cuáles las variables independientes de nuestro sistema y cuáles las variables dependientes. Damos por conocidos la habilidad existente y la cantidad de mano de obra disponible, la calidad y cantidad del equipo de que puede echarse mano, el estado de la técnica, el grado de competencia, los gustos y hábitos de los consumidores, la desutilidad de las diferentes intensidades del tra-

bajo y de las actividades de supervisión y organización, así como la estructura social, incluyendo las fuerzas que determinan la distribución del ingreso nacional, no comprendidas en nuestras variables que citamos más adelante. Esto no quiere decir que supongamos constantes tales factores; sino simplemente que, a este propósito y en este momento, no consideramos o tomamos en cuenta los efectos y las consecuencias de los cambios que en ellos ocurran". *Todo un modelo de equilibrio general.* Y a continuación Keynes va a dar los fundamentos clásicos de porque una caída en los salarios nominales aumenta la ocupación, mostrando su desacuerdo, concluye: "Me parece que la *Theory of Unemployment* del profesor Pigou saca de la teoría clásica todo lo que se puede sacar de ella; con el resultado de que el libro se convierte en una demostración sorprendente de que esta teoría no tiene nada que ofrecer cuando se aplica al problema de saber qué determina el volumen real de ocupación en conjunto(1)"(Cita de Keynes y dice: "En el apéndice a este capítulo se critica en detalle la *Theory of Unemployment* del profesor Pigou"). Para Keynes una política de salarios flexibles no es posible porque en la realidad los precios son rígidos, sobre todo el del trabajo.

Malinvaud completa el análisis de Keynes, indicando que cuanto mayor sea el grado de organización de una sociedad, es inadecuado pensar que los precios reaccionan rápidamente ante los excesos de oferta y demanda tal como postula la doctrina clásica. El extenso conocimiento empírico respecto a la determinación de los precios y sobre el análisis micro-económico detallado de las decisiones individuales, entre otros, como los de O.Eckstein y G. Fromm, "*The Price Equation*", *American Economic Review*.

1968; W. A. H. Godley y W. D. Nordhaus, "Pricing and the Trade Cycle", Economic Journal, septiembre 1972, avalan el realismo de la rigidez, "por más que se produzcan ajustes rápidos en los precios de muchos productos agrícolas y materias primas, nada similar ocurre para los precios de los bienes manufacturados, los precios de los servicios y los salarios. A largo plazo, aquellos bienes, servicios o tipos de trabajo cuya demanda sea cada vez mayor y cuya oferta no pueda expandirse a costes reales constantes tenderán a experimentar, indudablemente, una variación alcista en sus precios en comparación con los que se encuentren en la situación contraria; pero tal variación se producirá, principalmente, como consecuencia de diferencias en la magnitud relativa de las alzas de precios cuando éstas tengan lugar, lo cual, generalmente, no ocurre a intervalos muy frecuentes. El impacto inmediato de las variaciones en la demanda o la oferta se dejará sentir sobre las carteras de pedidos, las listas de espera, las existencias, los plazos de entrega, el output, las horas trabajadas, el empleo... Estos ajustes cuantitativos son los primeros indicadores de variaciones en la relación demanda/oferta. Las variaciones en los precios relativos llegarán más tarde y de modo menos aparente. **Las variaciones trimestrales en el output, las horas trabajadas y el empleo vienen claramente explicadas por las variaciones en el volumen de ventas o de pedidos recibidos, en tanto que la evidencia de un impacto sobre los precios o los salarios es aún escasa.** Las variaciones trimestrales en los precios de los bienes manufacturados muestran excelentes ajustes con un modelo muy simple en el que se establece un margen constante de beneficios sobre los costes. En algunos casos, pero ni mucho menos en todos, es posible mejorar algo el ajuste

introduciendo la posibilidad de que la presión de la demanda actúe sobre los márgenes de beneficios; pero parece que esta influencia es débil. Si bien es cierto que las variaciones en los salarios reaccionan a la presión de la demanda en el mercado de trabajo (el efecto Phillips), esta reacción tiene una magnitud relativamente pequeña en comparación con el desequilibrio que la ha generado. "(13). **La conclusión entonces: en el corto plazo los ajustes de precios son mucho menos efectivos y manifiestos que los ajustes de cantidades, este hecho absolutamente real de las conductas de los agentes e instituciones económicas va ser el punto de partida de una teoría del equilibrio de corto plazo.** Malinvaud, concluye: "Cuando estemos pensando más concretamente en el paro involuntario, la necesidad de hacer mayor hincapié en las variaciones cuantitativas que en las variaciones de precios se ve si cabe reforzada. Una característica típica del paro involuntario es que ocurre en situaciones en que existe exceso de oferta en la mayoría de los mercados, lo que parecería exigir un descenso en los precios. Pero hace mucho tiempo que se acepta que los precios son más rígidos a la baja que al alza. Los procesos de ajuste en el mundo real son, sin duda, asimétricos: el impacto de las condiciones de la oferta y la demanda sobre los precios sólo aparece claramente en momentos en que las capacidades están casi totalmente utilizadas y hay exceso de demanda; en momentos por consiguiente, en que el paro involuntario es pequeño. Dado que a corto plazo efectivamente existen rigideces en los precios, está justificado que en una teoría como la que nos ocupa se suponga la rigidez total de precios, es decir, el operar con modelos en los que los precios y el salario son exógenos."(14).

3. EL MODELO

El problema es el racionamiento y el ajuste por cantidades y no por precios de las acciones individuales en el corto plazo, por un lado. Por otro lado, se necesita el equilibrio general que explique las cantidades intercambiadas en todos los mercados. Si existen r mercancías, existirán $r - 1$ mercados, porque el dinero es la mercancía r . En esta economía el dinero se usa en todos los mercados, entonces de ellos se considerarán todas las ventas o compras de cada una de las mercancías, y como no se considera el trueque, entonces cuando una persona quiere intercambiar por ejemplo la mercancía 1 por la mercancía 2, primero debe intercambiar la mercancía 1 por dinero y luego intercambiar el dinero por la mercancía 2, en esta economía $r > 2$. Como se observa es el mecanismo con el que funciona una economía capitalista, el que va a ser muy importante a la hora de considerar *el racionamiento simultáneo en varios mercados*. Cada consumidor o productor tiene su demanda u oferta en cada mercado, que *es la cantidad que el agente desearía cambiar* en este mercado y a su vez compra o vende que *es la cantidad efectivamente cambiada*.

En un equilibrio walrasiano, en el que se supone que los precios se han ajustado ($Q = Q(P)$), la demanda es igual a la compra o la oferta a la venta, *pero en un equilibrio con precios fijos y ajustes de cantidades, la igualdad ya no es cierta*.

Para que exista equilibrio en condiciones de precios rígidos y ajustes de cantidades. Malinvaud establece que las **demandas/ofertas** y las **compras/ventas** cumplan con las siguientes propiedades:

Propiedad I: "consiste en que exista igualdad en el intercambio: para cada mercancía la suma de las compras es igual a la suma de las ventas".

Propiedad II: "establece la consistencia entre los dos conceptos relacionados con la actuación de un individuo en un mercado: su compra no puede exceder a su demanda y su venta no puede exceder a su oferta. Esta propiedad es consecuencia del hecho de que en una economía de mercado nadie está forzado a intercambiar cantidades mayores de las que él desea. Suponer esto último en una definición de equilibrio parece totalmente natural. Vale la pena percatarse, sin embargo, de que si así procedemos estamos excluyendo la posibilidad de que, para un individuo cualquiera, una reducción del exceso de la demanda respecto a la compra en un mercado se compense con una compra en exceso de la demanda en algún otro mercado (15). Excluir esta posibilidad es suponer una especie de competencia perfecta: al hacer un contrato con otro individuo en un mercado, ningún agente se encuentra en una posición tal que pueda condicionar su aceptación a la consecución de una contrapartida en algún otro mercado. Una vez que se ha aceptado la segunda propiedad, la situación de un individuo en un mercado puede ser solamente una de las cinco siguientes:

comprador racionado: su compra es menor que su demanda, la cual es positiva; (16)

comprador no racionado: efectúa una compra positiva que es igual a su demanda;

vendedor racionado: su venta es menor que su oferta, la cual es positiva;

vendedor no racionado: efectúa una venta positiva que es igual a su oferta;

fuera del mercado: no tiene ni demanda ni oferta y, por tanto, ni compra ni vende”.

Propiedad III: “establece una consistencia entre las situaciones de los diversos individuos que intervienen en el mismo mercado: si en un mercado hay un comprador racionado, no puede haber, en el mismo mercado, un vendedor racionado, y viceversa. De nuevo se trata de una hipótesis totalmente natural puesto que, en todo mercado, un comprador racionado y un vendedor racionado tendrían la posibilidad de hacer un intercambio mutuamente beneficioso. En otras palabras, esta hipótesis significa que existe un mercado único para cada mercancía y que todos los agentes tienen libre acceso a este mercado. Por consiguiente, podemos clasificar todas las mercancías, con la excepción del dinero, en tres grupos dependiendo de que no se produzca racionamiento, en cuyo caso hablaremos de un “mercado compensado”, de que se produzca racionamiento de al menos un comprador, el caso de un “mercado de vendedores”, o racionamiento de al menos un vendedor, el caso de un “mercado de compradores”.

El equilibrio walrasiano en este caso presupone también precios no necesariamente fijos pero que estén sometidos a fuertes restricciones “institucionales”, como los salarios que surgen de convenciones colectivas por ejemplo.(17) En este sentido, puede sostenerse que este concepto es más fundamental, o más general, que los que habitualmente manejamos. Además, el equilibrio ha de ser estable y las tres propiedades no son suficientes para una determinación completa del equilibrio (18).

El objetivo es el estudio de la dinámica de la economía con rigideces de precios a corto plazo, entonces, los exce-

sos de oferta y demanda jugarán un papel principal. De ahí que un análisis detallado de lo que hay que entender por oferta y demanda (efectivas) es necesario, aún cuando una definición rigurosa de equilibrio genera no las requiere (19). Como se dijo una economía con r mercancías ($h = 1, 2, \dots, r$), **el dinero** es la última mercancía, **el trabajo** o los distintos tipos de trabajo son mercancías. **Los consumidores** ($i = 1, 2, \dots, N$), **n los productores** ($j = 1, 2, \dots, n$), y un sector independiente denominado “**gobierno**”, a_{ih} designa la compra neta de la mercancía h por el consumidor i , b_{jh} designa la venta neta de la mercancía h por el productor j ; si i vende la a_{ih} será negativa, si j compra la b_{jh} será negativa. La g_h especifica la compra neta de h del gobierno. Las a_{ih} , b_{jh} y g_h pueden ser definidas para las $r - 1$ mercancías y para **el dinero**. Pero como los precios son fijos y el dinero es la contrapartida de todas las ventas y las compras, resulta:

$$a_{ir} = \sum p_h a_{ih} \text{ para } r - 1 \text{ y } h = 1 \tag{1}$$

$$b_{jr} = \sum p_h b_{jh} \text{ para } r - 1 \text{ y } h = 1$$

$$g_r = \sum p_h g_h \text{ para } r - 1 \text{ y } h = 1$$

la igualdad entre compras y ventas de cada mercancía requiere:

$$\sum a_{ih} + g_h = \sum b_{jh} \text{ h} = 1, \dots, r-1 \text{ i} = 1, \dots, N \text{ j} = 1, \dots, n \tag{2}$$

de la que resulta la primera propiedad (Propiedad I), si se cumple (1) se cumple para el dinero. Va ser u_{ih} la demanda neta de la mercancía h por el consumidor i , y va ser v_{jh} la oferta neta de esta mercancía por el productor j , si u_{ih} es negativa i es oferente de h .

La *segunda propiedad (Propiedad II)* de un equilibrio, por la que ningún agente esta obligado a cambiar una cantidad mayor que la que él desea:

para cualquier i :

$$u_{ih} \geq a_{ih} \text{ para toda } h < r \text{ tal que } a_{ih} > 0 \quad (3)$$

$$u_{ih} \leq a_{ih} \text{ para toda } h < r \text{ tal que } a_{ih} < 0 \quad (4)$$

también se puede escribir como:

$$|a_{ih}| \leq |u_{ih}| \text{ y } a_{ih}u_{ih} \geq 0 \text{ para toda } h > r$$

para cualquier j :

$$|b_{jh}| \leq |v_{jh}| \text{ y } b_{jh}v_{jh} \geq 0 \text{ para toda } h < r$$

La *tercera propiedad (Propiedad III)* por la que se establece que ningún vendedor está racionado si un comprador está racionado, y viceversa, se presenta del siguiente modo:

"Si $u_{\alpha h} > a_{\alpha h} \geq 0$ para algún α o $v_{\beta h} < b_{\beta h} \leq 0$

para algún β , entonces:

$$u_{ih} - a_{ih} \geq 0 \text{ para todo } i \text{ y } v_{jh} - b_{jh} \leq 0 \text{ para todo } j.$$

(la mercancía h se intercambia en un mercado de vendedores). Análogamente, si:

$$u_{\alpha h} < a_{\alpha h} \leq 0 \text{ para algún } \alpha, \text{ o } v_{\beta h} > b_{\beta h} \geq 0 \text{ para algún } \beta,$$

entonces:

$$u_{ih} - a_{ih} \leq 0 \text{ para todo } i \text{ y } v_{jh} \geq 0 \text{ para todo } j.$$

(la mercancía h se intercambia en un mercado de compradores)." (20).

"A esta condición se le puede dar una expresión compacta en términos del *exceso agregado de demanda* definido por:

$$D_h = \sum u_{ih} + g_h - \sum v_{jh} \text{ para } y=1, \dots, N \text{ } j=1, \dots, n \quad (5)$$

el supuesto que la demanda del gobierno queda siempre satisfecha y que es igual a la compra del gobierno, este exceso de demanda se define igual a:

$$D_h = \sum (u_{ih} - a_{ih}) - \sum (v_{jh} - b_{jh}) \text{ } y=1, \dots, N \text{ } j=1, \dots, n \quad (6)$$

la tercera propiedad que implica que todos los términos de esta suma han de tener el mismo signo, puede escribirse como:

$$a_{ih} = u_{ih} \text{ si } D_h u_{ih} \leq 0 \quad (7)$$

$$b_{jh} = v_{jh} \text{ si } D_h v_{jh} \geq 0$$

Malinvaud define a continuación el comportamiento de los consumidores y los productores,

e_{ih} es la cantidad de la mercancía h poseída por el consumidor i inicialmente o antes de los intercambios, es su dotación de la mercancía h , entonces su consumo de h será $x_{ih} = e_{ih} + a_{ih}$.

en el caso de la mercancía trabajo e_{ih} es la máxima cantidad de trabajo que puede ofrecer el consumidor i , el dinero es la cantidad e_{ir} máxima que en términos netos el consumidor puede gastar en la compra de otras mercancías, y la cantidad que le queda al consumidor después de las transacciones x_{ir} se considera su riqueza financiera. Para el productor j se toma $-b_{jr}$ como la cantidad neta de dinero ganada por las ventas y compras en los mercados de las $r-1$ primeras mercancías como puede verse en la segunda ecuación de (1).

Ahora aparece la pregunta clave, ¿cómo opera el racionamiento en los dis-

tintos mercados?. Malinvaud trata de especificar reglas concretas de funcionamiento, "cuando un parado determina su demanda de un bien particular recuerda que está parado, cuando una familia que está sometida a un severo racionamiento en algunos de los mercados de bienes de consumo determina su oferta de trabajo, tendrá en cuenta que los ingresos adicionales posiblemente tengan que gastarse en mercancías poco deseadas", la teoría debe "establecer cuáles son las restricciones que el individuo i , al decidir su demanda u oferta de la mercancía h , supone que limitan sus operaciones en los mercados de las otras mercancías". La posición del consumidor i en el mercado de h se caracteriza por su compra o venta a_{ih} , su demanda u oferta u_{ih} y la restricción \bar{a}_{ih} que éste percibe como limitación a su intervención en este mercado. Lo mismo para el productor j para quien \bar{b}_{jh} es la restricción para la compra o venta de la mercancía h . A las desigualdades anteriores hay que agregarle:

$$|a_{ih}| \leq |\bar{a}_{ih}| \quad |b_{jk}| \leq |\bar{b}_{jh}| \quad (8)$$

la restricción es una limitación para el consumidor i para el intercambio de su a_{ih} , si está racionado en el mercado de la mercancía h ,

$$\bar{a}_{ih} = a_{ih} \quad \text{si } |a_{ih}| < |u_{ik}| \quad (9)$$

si el consumidor no está racionado, tiene la seguridad de poder intercambiar cantidades mayores:

$$(\bar{a}_{ih} - a_{ih}) a_{ik} \geq 0 \quad \text{si } a_{ih} = u_{ih} \quad (10)$$

¿cuál será el valor exacto de \bar{a}_{ih} ?, "depende de la información que el individuo i disponga de la situación del mercado de h y del racionamiento que opera

sobre el lado largo de este mercado", puede reemplazarse, en tal caso, por:

$$(\bar{a}_{ih} - a_{ih}) a_{ik} > 0 \quad \text{si } D_h u_{ih} < 0 \quad (11)$$

la segunda desigualdad en (11) también implica que $a_{ih} = u_{ih}$ de acuerdo con (7) en economías grandes puede suponerse arbitrariamente grande. Para el productor j es \bar{b}_{jh} análogas. Ahora es posible especificar la oferta y la demanda

$$|u_{ik}| \leq |\bar{a}_{ih}| \quad \text{para } k \neq h, r \quad (12)$$

$$u_{ir} = \sum p_k u_{ik} \quad \text{para } k=1, \dots, r-1 \quad (13)$$

el vector u_i maximiza $U_i(e_i + u_i)$ sujeto a las condiciones anteriores. La demanda u_{ih} de h es el componente h -ésimo de este vector. La demanda (o la oferta) de h por parte del productor j se formula similarmente.

En la figura siguiente se esclarece de qué modo las demandas o las ofertas, los intercambios y las restricciones son mutuamente interdependientes, "el esquema F determina cuáles deben ser los intercambios, dadas las ofertas y las demandas de la mercancía h . La función G , cada agente percibe la restricción que limita su actividad en este mercado. La función D , conociendo sus restricciones cada agente determina su oferta o demanda en cada mercado.

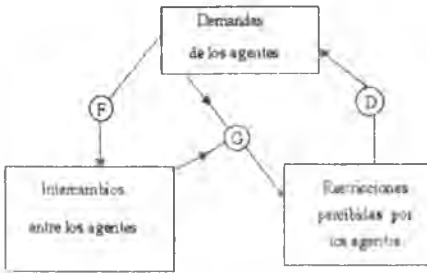


Figura 2

En este esquema circular se produce el equilibrio cuando las tres cantidades son mutuamente consistentes". Se ha demostrado que esta formalización es una representación consistente de economías con racionamiento.

4. LOS EQUILIBRIOS

A la hora de evaluar "el impacto de las medidas de política económica o de variaciones autónomas de los precios", las reglas concretas de operación del racionamiento y la naturaleza de los diversos equilibrios (21) jugarán un papel determinante. Malinvaud desarrolla el análisis de tres tipos de equilibrio que él denomina: keynesiano, paro clásico e inflación reprimida. Si las mercancías a considerar son $h = 1$ "los bienes", $h = 2$ "el trabajo" y $h = 3$ "el dinero" surgen naturalmente los equilibrios del autor.

El caso en el que el mercado de bienes es un mercado de compradores y el mercado de trabajo es un mercado de vendedores, según el autor no resulta muy interesante, ya que la demanda de trabajo de las empresas está racionada, éstas no producirán un output que no puedan vender por lo que no se los puede considerar vendedores racionados. Aclara que esto último es una simplificación porque puede

darse el caso de firmas que no venden cuanto desean por falta de demanda y que, sin embargo, desean contratar más trabajo a fin de incrementar su nivel de stocks, pero es un caso raro. En el **caso Keynesiano** las empresas no producen más por falta de demanda efectiva, compran menos trabajo que su demanda habitual, entonces son compradores racionados; y los trabajadores compran menos bienes que su demanda habitual por falta de trabajo, entonces son compradores racionados (22). El **paro clásico** ocurre cuando el trabajo no está totalmente empleado pero las empresas venden toda su oferta. Las rigideces de precios a corto plazo obligan a considerar los excesos de demanda en todos los mercados como una situación en la economía de **inflación reprimida**. En los tres casos los consumidores esta racionados, "en el mercado de trabajo en el equilibrio keynesiano, en el mercado de bienes cuando existe inflación reprimida, en ambos mercados cuando se cumple la concepción clásica del paro". Por otra parte lo valioso de este esquema es que es una guía excelente para estudios empíricos, una encuesta de desempleo mínimamente debe contener las preguntas que sugiere este estudio teórico.

		Mercado de bienes	
		de compradores	de vendedores
Mercado de trabajo	de compradores	Paro keynesiano	Paro clásico
	de vendedores		Inflación reprimida

Figura 3

Una objeción común al análisis walrasiano es que estos modelos presuponen corto plazo cuanto más si se consideran precios fijos pero, precisamente, en el largo plazo los precios todos son flexibles lo que es esencial en la naturaleza de las variables walrasianas. Por supuesto que mucho más real sería modelos formales dinámicos como los sugiere Robert E. Lucas en "Models of Business Cycles", "El modelo de precios fijos no puede ayudarnos a ir más allá del escenario walrasiano sobre el que descansan los modelos de equilibrio, porque también él acepta la abstracción walrasiana en cualquier tipo de relación continuada entre compradores y vendedores, o entre empresas y empleados...Lo que queremos decir habitualmente con la expresión "desempleo" es que existen inte-

rrupciones o dificultades en el establecimiento de relaciones entre empleadores y empleados. La simple paralización del subastador en un marco walrasiano que no asigna ningún papel en absoluto a tales relaciones, no va a proporcionarnos la comprensión que deseamos. Si tomamos seriamente la idea de desarrollar una teoría del desempleo, nos interesará una teoría acerca de las personas desempleadas; no acerca de las "horas de servicios laborales" desempleadas sino de personas que buscan empleo, lo mantienen y lo pierden; personas con todos los sentimientos que conllevan dichos acontecimientos". De ahora en adelante queda examinar cuál es la política económica que en cada caso permite disminuir el desempleo o reducir la presión inflacionaria.

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA

(1) Edmond Malinvaud. *The theory of unemployment reconsidered*. Basil Blackwell, 1977. Es el economista francés más reconocido en la actualidad.

(2) Es común entre los economistas considerar a Smith como el origen de la economía política, yo me adhiero a la opinión de Marx de considerar su origen en William Petty, *A Treatise on Taxes and Contributions*, Londres 1667.

(3) Mercado de bienes en sentido amplio, mercancías y servicios, y no sólo por insuficiencia de demanda que sería la razón estrictamente keynesiana, sino en el sentido walrasiano, el desplazamiento en el tiempo de la intensidad de mano de obra a la producción de otros bienes, ejemplo: originalmente la industria del automóvil era intensiva en mano de obra y hoy es intensiva en capital, pero nace y

se desarrolla un nuevo bien, el turismo, intensivo en mano de obra.

(4) La innovación tecnológica, estimulada por la ganancia y la guerra, desde el vapor a esta parte, ha sido continuamente creciente en impacto y complejidad, y todas las señales indican que será cada vez mayor. El listado es infinito, pero lo más importante son sus consecuencias sociales y culturales.

(5) Todas las instituciones, entre las que hay que considerar seriamente la familia.

(6) El capitalismo tiene una lógica y patrones muy primarios de funcionamiento. Cuando por razones políticas o alguna otra razón se pretende modificar o erradicar esa lógica, hay que atenerse a las consecuencias, que normalmente son desgraciadas, más desgraciadas que las

que el sistema tiene. Sistema que si funciona con su lógica permite el progreso humano muy lentamente y dentro de un equilibrio muy frágil, porque uno de sus patrones es su dinamismo cargado de antinomias. De allí la tentación de muchas corrientes normalmente conocidas como de izquierda por modificarlo o erradicar las secuelas negativas de su funcionamiento, en este caso toda la teoría económica convencional no sirve, hay que recurrir a otra ciencia no a la economía.

(7) * Adam Smith. *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Ediciones Orbis, 1983.

* Karl Marx. *El Capital*. Cuarta reimpresión, 1971. FCE. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857/1858*, Primera edición 1971, Siglo XXI Argentina. *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, Primera edición, 1974, Ediciones Brumario Argentina..

* Max Weber. *Economía y Sociedad*. Primera reimpresión, 1969. FCE. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Primera edición, 1951, Instituto de Derecho Privado, Madrid *El político y el científico*, Primera edición, 1967, Alianza Editorial, Madrid. *Historia económica general*. Primera edición, 1944, FCE.

(8) Zeitlin Irving, *Ideology and the Development of Sociology Theory*. First Edition, 1968, Prentice Hall, Inc.

(9) Es falso lo de F. Fukuyama, que la caída del muro es el fin de la historia. G. Sorman dice: "El gran error de gente como Fukuyama es tratar de explicar al capitalismo como algo insuperable".

(10) Todas las críticas provenientes de posiciones marxistas a la teoría económica convencional y a las políticas económi-

cas que administran el capitalismo es una "falacia de nivel equivocado", porque el problema no es la modificación de las teorías o de las políticas sino la destrucción del sistema.

(11) Cita 2 de Malinvaud, pg. 1: "En este momento es indiferente considerar el salario nominal o el salario real. Pero más adelante señalaré que, en la teoría del paro involuntario, debemos restringir el concepto de "mercado de trabajo" para referirnos a los intercambios de trabajo por dinero. En consecuencia, el salario nominal es el precio en este mercado.

(12) "Este es claramente el caso del interesante artículo de R. J. Barro y H. L. Grossman titulado "A General Disequilibrium Model of Income and Employment" (*American Economic Review*, marzo 1971)"

(13) Malinvaud, E., TUR, pg. 7.

(14) Malinvaud, E. TUR, pg.8. "Respecto a estas nuevas teorías microeconómicas que pretenden reproducir con detalle las decisiones de mercado en el mundo real, la principal referencia es el libro dirigido por E. S. Phelps, *Microeconomic Foundations of Inflation and Employment Theory* (Nueva York, E. W. Norton, 1970). Un trabajo particularmente relevante en este contexto es: M. N. Baily, "Wages and Employment under Uncertain Demand", *The Review of Economic Studies*, enero 1974. También debe mencionarse. H. I. Grossman, "Risk Shifting, Layoffs and Seniority", Brown University, 1976. La investigación dentro de esta línea se ha lla, hoy por hoy, lejos de estar concluida. Los próximos años nos depararán, qué duda cabe, nuevas aportaciones en el campo de la lógica del comportamiento a corto plazo. Una referencia especial debe hacerse a la idea de A. Okun: a causa de los costes de información, una gran parte

de los intercambios se realiza en "mercados de clientela", es decir, con contratos implícitos a largo plazo en los cuales los precios no reaccionan a los excesos de demanda; véase su: "Inflation: Its Mechanics and Welfare Costs", *Brookings Papers on Economic Activity*, 2: 1975.

(15) Malinvaud, E. TUR, pg.10, cita 11."Como veremos con mayor precisión más adelante, un individuo al determinar su demanda en un mercado tiene en cuenta que sus demandas y ofertas en otros mercados no están totalmente satisfechas: en este momento estamos considerando las "demandas efectivas" y no las "demandas nocionales", que tienen escaso interés en un contexto de equilibrio con racionamiento (para la distinción, véase R. Clower, "The Keynesian Counter revolution: A Theoretical Appraisal" en F. Hahn y F. Brechling, eds., *The Theory of Interest Rates*, Macmillan, Londres, 1965). La definición exacta de las demandas y las ofertas suscita, sin embargo, dificultades que serán consideradas más adelante en las secciones 6 y 7".

(16) Malinvaud, E. TUR, pg 10, cita 12. "En este caso, la compra puede ser cero".

(17) Malinvaud, E. TUR, pg.11, cita 13. "Esto se desarrolla en dos artículos escritos por el autor en colaboración con Y. Younés: "Some New Concepts for the Microeconomic Foundations of Macroeconomics" en G. Harcourt, ed., *Microeconomic Foundations of Macroeconomics* a publicar por Macmillan; "Une nouvelle formulation générale pour l'étude des fondements microéconomiques de la macroéconomie" a publicar en *Cahiers du Séminaire d'Econométrie*, C.N.R.S., París.

(18) Malinvaud, E. TUR, pg. 12, cita 14. "J.M.Grandmont, G. Laroque y Y. Younés, "Disequilibrium Allocations and Recon-

tracting", *Journal of Economic Theory*, 1976. Por otra parte debe observarse que los autores, para obtener sus resultados, han tenido que modificar el concepto habitual de núcleo introduciendo algunas características de la definición de "conjunto de negociación".

(19) Malinvaud, E. TUR, pg. 13, cita 15. "Esta definición se examina en el artículo que Y. Younés y el autor publicarán en *Cahiers du Séminaire d'Econométrie*. Obsérvese, sin embargo, que para nuestra definición de existencia de un equilibrio tuvimos que introducir las ofertas, las demandas y las restricciones captadas en los mercados.

(20) Malinvaud, E. TUR, pg. 14, pr. 2do.

(21) Malinvaud, E. TUR, pg. 21, pr. 4to. y 5to. "Es importante clasificar los diversos tipos de equilibrio para estudiar sus respectivas propiedades y, finalmente, para descubrir por qué es más probable que se produzcan unos que otros...el mercado de cada una de las mercancías puede estar en tres estados distintos, lo que permite afirmar que se trata de un mercado compensado, de compradores o de vendedores. Incluso dando por supuesto que la primera situación representa un caso límite entre las otras dos, por lo que no hace falta que retenga nuestra atención en un primer momento, todavía nos quedan 2^{r-1} tipos diferentes de equilibrio si pueden combinarse de cualquier forma las dos situaciones posibles de cada uno de los $r-1$ mercados.

(22) Malinvaud, E. TUR, pg. 22, cita 26. "H. Grossman ha llamado la atención sobre el hecho de que en la *Teoría General* no se hace explícitamente el supuesto de que el mercado de bienes es un mercado de compradores. Incluso se remite a una frase del capítulo 2 de la *Teoría General* que dice: "El salario real...mantiene una

correlación inversa única con el volumen de empleo", lo cual es precisamente la proposición "clásica" (ver H. I. Grossman, "Was Keynes a "Keynesian"?", *Journal of Economic Literature*, marzo 1972). Esta referencia puede interpretarse como uno de los varios testimonios que muestran que Keynes tuvo dificultades en asimilar completamente el nuevo análisis que estaba proponiendo. Podríamos añadir además, que la teoría del multiplicador juega un papel central en este análisis, y que no puede obtenerse la teoría del multiplicador sin suponer (aunque sea implícitamente) que el mercado de bienes es un mercado de compradores. Por ejemplo, en el capítulo 10, sección II, Keynes escribe: "Así pues, su esfuerzo por consumir una parte de sus ingresos más elevados estimulará el output..." En conclusión, que puede sostenerse que el principio básico según el cual el output está determinado por la *demanda efectiva* no dice sino que

el mercado de bienes es un mercado de compradores. Una manera alternativa, y probablemente más fiel, de racionalizar la *Teoría General* es remitirnos al caso en el cual el precio de los bienes es flexible y su mercado está compensado, mientras que el mercado de trabajo es un mercado de compradores y el salario *nominal* es rígido (suponer en tales circunstancias que el salario real es rígido destruiría la teoría del multiplicador, como el lector descubrirá por sí mismo después de la segunda conferencia). Esto corresponde, en la figura 3, a un caso intermedio de paro. Lo consideraré brevemente al final de la sección 7 de la segunda parte, y demostraré que en este caso la teoría del multiplicador sigue siendo válida. Así pues, el título "paro keynesiano", que es el que usaré, debe entenderse que hace referencia más a las ideas de los keynesianos de la postguerra que a las del propio Keynes.